

---

---

# USOS Y APROPIACIONES DE SHERLOCK HOLMES EN ARGENTINA: LAS NARRACIONES DE JULIÁN BERNAT Y JACK LUMEN EN LA REVISTA *SHERLOCK HOLMES* (1911-1913)

*USES AND APPROPRIATION OF  
SHERLOCK HOLMES IN ARGENTINA:  
THE NARRATIVES OF JULIAN BERNAT  
AND JACK LUMEN IN THE MAGAZINE  
SHERLOCK HOLMES (1911-1913)*

Andrea Vilariño  
Conicet  
Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional Arturo Jauretche  
[vilarinoandrea@yahoo.com.ar](mailto:vilarinoandrea@yahoo.com.ar)

## ∞ RESUMEN

### ∞ PALABRAS CLAVE

Personaje  
Sherlock Holmes  
Narrativa policial  
Pastiches

*Sherlock Holmes es un personaje emblemático del género policial. Su popularidad lo ha convertido en uno de los mitos más perdurables que engendró la Modernidad. Como en innumerables regiones, Sudamérica no escapó a su magnetismo. Luego de la publicación de los primeros relatos de Arthur Conan Doyle, a comienzos del siglo XX, proliferaron, en esta parte del continente, parodias, pastiches y apócrifos que retomaban el personaje del detective inglés para nuevas aventuras. En Argentina, la aparición de la revista Sherlock Holmes sirvió como catalizador de este fenómeno. En sus páginas, se publicaron diversas narraciones vinculadas al personaje, que funcionaron como verdaderos experimentos para el relato policial. De entre estas producciones, destacan los cuentos de Julián J. Bernat y Jack Lumen. Estos apelan al modelo holmesiano para ensayar nuevas fórmulas narrativas, al tiempo que dejan entrever algunas de las cuestiones que preocuparon a los escritores del género en las primeras décadas del siglo.*



∞ **ABSTRACT**∞ **KEYWORDS**

Character  
 Sherlock Holmes  
 Magazine  
 Pastiches

*Sherlock Holmes is an iconic character in the crime fiction. His popularity has made it one of the most enduring myths that spawned Modernity. As in countless regions, South America did not escape his magnetism. After the publication of the first Arthur Conan Doyle's stories, at the beginning of the twentieth century, proliferated, as in other regions of the world, parodies, pastiches and apocrypha that took up the persona of the English detective for new adventures on the continent. In Argentina, the appearance of Sherlock Holmes magazine served as a catalyst for the phenomenon. In its pages, several narratives linked to the character were published, which functioned as real experiments for the detective story. Among these productions, Julian J. Bernat and Jack Lumen's stories stand out. These appeal to the Holmesian model to test new narrative formulas, while hinting at some of the issues that concerned writers of the genre in the first decades of the century.*

Recibido: 10/08/2021  
 Aceptado: 03/01/2022

**Introducción**

Existen pocos personajes en la literatura que hayan sabido encarnar las aspiraciones y preocupaciones de su tiempo como Sherlock Holmes. Es difícil pensar en el género policial sin aludir a la influencia que en su desarrollo tuvo el detective creado por Arthur Conan Doyle. Desde su aparición en 1887, en la novela *Estudio en Escarlata* (*A Study in Scarlet*),<sup>1</sup> Sherlock Holmes se ha mantenido vigente hasta la actualidad.<sup>2</sup> Parte de esa vigencia se debe a que este personaje estableció una serie de rasgos que se perpetuaron en investigadores posteriores y que fueron tomados incluso,

<sup>1</sup> Las historias de Sherlock Holmes se publicaron desde 1877 hasta 1927, constituyendo un canon que abarca sesenta relatos: cuatro novelas –*Estudio en escarlata* (1887); *El signo de los cuatro* (1890); *El sabueso de los Baskerville* (1902); *El valle del terror* (1915)– y cincuenta y seis cuentos compilados en cinco libros –*Las aventuras de Sherlock Holmes* (1892); *Las memorias de Sherlock Holmes* (1893); *El regreso de Sherlock Holmes* (1905); *Su última reverencia* (1917); *El archivo de Sherlock Holmes* (1927)–. La mayoría apareció en *The Strand Magazine*. Al respecto, cabe aclarar que la popularidad de Sherlock se multiplica luego de que se comienzan a publicar allí estos relatos, ya que la revista fue, durante el período de 1891 a 1950, uno de los “pulp magazine” más importantes de Gran Bretaña (Yarbrough, 2008: 1920).

<sup>2</sup> Basta revisar someramente las adaptaciones de los últimos años tanto en el cine y la televisión, como en el mundo de la animación y la historieta para dar cuenta de esto. Series como *Sherlock* (2010-2017), *Elementary* (2012-2019), *Miss Sherlock* (2018), *The Irregulars* (2021); películas tales como *Sherlock Holmes* (2009) y *Sherlock Holmes. Juego de sombras* (2011), de Guy Ritchie; *Holmes & Watson. Madrid Days* (Jose Luis Garci, 2012), *Mr. Holmes* (Bill Condon, 2015), *Holmes and Watson* (Ethan Cohen, 2018), *Enola Holmes* (Harry Bradbeer, 2020) y los mangas *Sherlock* (2012 a 2017, adaptación de la serie de la BBC) y *Moriarty el patriota* (Takeuchi y Myoshi, 2018) son algunos ejemplos de esta perdurabilidad.

en ocasiones, como referencia para las instituciones policiales.<sup>3</sup> Excéntrico, conocedor de prácticamente todas las áreas de la criminología, desarrolla un “método de investigación” basado en la observación minuciosa y la lectura de indicios, que será retomado como modelo para los detectives que le siguieron<sup>4</sup> y que aún cada tanto reaparece en los investigadores de ficción. Inspirado en su profesor Joseph Bell y en el investigador *amateur* de Poe, Auguste Dupin, su figura se presenta como la expresión más acabada del “detective científico”.

Resulta aventurado conjeturar el porqué de la inmensa popularidad del personaje. La respuesta, seguramente, deberá contemplar varias dimensiones. Entre ellas, el establecimiento de una fórmula narrativa que resultó altamente apropiada para la cultura masiva que se desarrolló entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. En efecto, uno de los aciertos de Arthur Conan Doyle ha sido el de encontrar modelos en los que condensación y fluidez dotan a la narración breve “de un dinamismo impensable en los relatos de Poe” (De Rosso, 2019: 48) y de Gaboriau. Esta particularidad de las narraciones de Doyle sumado a la repetición de un esquema simple (presentación del misterio, diversos desplazamientos en búsqueda de indicios que permitan resolver el caso, solución sorprendente y explicaciones del detective) consolida un tipo de relato apropiado para el mercado masivo de revistas y diarios, que se encontraba, en ese momento, en plena transformación.<sup>5</sup>

Asimismo, Sherlock logra perfilarse como un catalizador del imaginario construido alrededor de la Modernidad en diversas regiones del mundo. Esto generó, de alguna manera, su reproducción temprana y sentó las bases para sus reelaboraciones futuras. En este sentido, Sherlock Holmes no solo ha sido desde sus comienzos uno de los detectives más famosos del género, sino también uno de los más parodiados y usados por otros autores como héroe de nuevas aventuras apócrifas. Esto, además, fue amplificado por los usos del personaje en el teatro y el cine.<sup>6</sup> A estas historias se las denominó “pastiches”, un término que reúne dos conceptos: el de parodia y

<sup>3</sup> Se produce aquí una retroalimentación interesante entre lo que estaba sucediendo en el campo de la investigación policial y la emergencia de los primeros detectives de ficción. Como señala Julia Meyers, Arthur Conan Doyle y sus contemporáneos se interesaron por los procesos científicos que se habían incorporado a la investigación policial a fines del siglo XIX, entre los que se destacaba el uso de las huellas dactilares para la identificación de personas, el de la fotografía y el desarrollo del microscopio. Estos avances propiciaron una base científica para la investigación forense y propusieron nuevas herramientas tanto para los detectives reales, como para los ficcionales (Meyers, 2008: 1973).

<sup>4</sup> Entre sus primeros continuadores encontramos a el Dr. John Evelyn Thorndike, creado por Austin Freeman; Philo Vance, de S.S. Van Dine y “Thinking Machine”, de Jacques Futrelle.

<sup>5</sup> Al respecto, afirma Ezequiel de Rosso “El trabajo textual de Doyle puede pensarse pues como proyecto de organización de un modo contemporáneo del relato. La construcción de cuentos y novelas cortas sostenidas a la vez en la aventura y la razón, en el enigma y la frase elíptica, renueva las formas de la escritura y puede pensarse como el antecedente popular y masivo de algunas de las novedades que traerá el siglo XX a la literatura” (2019: 49).

<sup>6</sup> En teatro, las primeras obras datan de fines del siglo XIX. Entre ellas, podemos mencionar, en Reino Unido, *Sherlock Holmes* (1899), escrita por William Gillette. En cine, también las primeras adaptaciones aparecieron de manera temprana a través de cortos y seriales. En 1900, aparece *Sherlock Holmes Baffled*; años más tarde Viggo Larsen y George Tréville interpretan a Holmes en diversos seriales. Asimismo, tuvo su versión paródica en *Sherlock, Jr.* (1924), un film silente protagonizado por Buster Keaton, y en 1929 aparecerá en un film sonoro, *The Return of Sherlock Holmes*, producido por los estudios Paramount (Adams 2008).

el de homenaje. Estos pastiches retoman no solo las figuras de Holmes y Watson, sino también, en ocasiones, recuperan el mundo holmesiano en su totalidad (Hecox 2008: 2159). Los pastiches y las narraciones apócrifas protagonizadas por el detective comienzan a circular de manera temprana, a pocos años de la publicación de los primeros relatos de Doyle, en principio en los países de habla inglesa,<sup>7</sup> para luego extenderse desde Europa hasta la India, China y Japón.<sup>8</sup>

El personaje no tardó en desembarcar en Sudamérica, especialmente en ciudades como Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires. Tras las primeras traducciones, comenzaron a aparecer una serie de relatos apócrifos y parodias vinculadas al detective que, como señala Lila Caimari, son parte de estas piezas de la “sherlockología” sudamericana (2018: 53) que incluyen narraciones ficcionales, pero también crónicas, tiras gráficas e incluso avisos publicitarios. En Buenos Aires, la repercusión fue tal que entre 1911 y 1913 se publicó la revista *Sherlock Holmes*, un *magazine* ilustrado que durante dos años “se dedicará a cubrir un amplísimo espectro de ‘lo policial’ en la ciudad de Buenos Aires” (Caimari, 2018: 47). No solo a través del nombre, sino también de la publicación de traducciones de Arthur Conan Doyle y de una serie de parodias y apócrifos, que funcionaron como verdaderos experimentos narrativos en esta etapa del policial argentino temprano.<sup>9</sup> De entre dichas producciones, nos detendremos especialmente en los relatos de Julián J. Bernat y Jack Lumen. En estas narraciones, que retoman al detective de Baker Street, es posible rastrear no solo la influencia del personaje en esta etapa del policial, sino también la forma en que, a través de estas reelaboraciones, se expresó una búsqueda de procedimientos novedosos para el

<sup>7</sup> En lengua inglesa, el primer pastiche fue el relato anónimo “My evening with Sherlock Holmes” (1891), que apareció en el periódico *The Speaker*. A este le siguieron dos narraciones de James Barrie: “The Adventure of the Two Collaborators” (1892) y “The Late Sherlock Holmes” (1893), a las que se sumarán luego: “The stolen Cigar Case”, de Brett Harte, cuyo detective se llama Hemlock Jones; “The Adventures of Shamrock Jolnes”, de O. Henry y la parodia de Mark Twain, *Sherlock Holmes in Hole Canyon* (1902). En 1941, Ellery Queen (seudónimo de los escritores estadounidenses Frederick Dannay y Manfred Bennington) publican *The Misadventures of Sherlock Holmes*, la primera colección de pastiches del detective inglés que incluía los trabajos de Twain, Henry, Bret Harte e incluso Agatha Christie. Años más tarde, en 1954, el hijo de Arthur Conan Doyle, Adrian, escribe junto a John Dickson Carr *The Exploits of Sherlock Holmes*. Esto fue solo el inicio de una larga tradición que se continúa hasta la actualidad.

<sup>8</sup> Para una revisión de los principales pastiches de Sherlock Holmes europeos consultar: <[https://www.arthur-conan-doyle.com/index.php/Pastiches\\_&\\_Parodies](https://www.arthur-conan-doyle.com/index.php/Pastiches_&_Parodies)>. Asimismo, la Universidad de Minnesota realizó una serie de colecciones sobre Sherlock Holmes que compila, entre otros materiales, los pastiches y parodias producidos en el mundo entero: <<https://www.lib.umn.edu/collections/special/holmes#s-14146>>. Por su parte, Javier Sánchez Zapatero realizó una clasificación de las reescrituras creadas a partir de los textos de Doyle ubicándolas en tres grandes grupos: intertextos, adaptaciones y transficiones en su artículo “Las múltiples caras de Sherlock Holmes: reescrituras literarias y audiovisuales” (2015).

<sup>9</sup> Román Setton (2012, 2014) ubica al policial argentino temprano entre 1877 y la década del ‘40. El especialista vislumbra en este período dos etapas. La primera, que se inicia con la publicación de la novela *La huella del crimen*, de Raúl Waleis (seudónimo de Luis Varela), y se extiende hasta la década del ‘10. Esta engloba las producciones de los escritores de la generación del ‘80, cuyos modelos narrativos se acercaban al del folletín policial, tal como fue concebido por Émile Gaboriau. La segunda, menos estudiada, abarca de 1910 a 1940. Se trata todavía de un período inestable en el que coexisten diversas vertientes literarias: el modelo de la *detective story* de la edad dorada (1914-1939), la tradición de las causas célebres y extraordinarias, la literatura policial folletinesca decimonónica. A este conjunto, se suma una serie de textos que por sus características anticipan algunos de los rasgos de los textos de la serie negra.

género. Escritas en un período en el que todavía los rasgos del policial argentino no se han estabilizado,<sup>10</sup> los relatos de Bernat y Lumen apelan al modelo holmesiano para ensayar nuevas fórmulas narrativas, al tiempo que dejan entrever, de forma embrionaria, algunas de las cuestiones que preocuparon a los escritores del género en ese momento.

La revista *Sherlock Holmes* y las fórmulas narrativas que allí se desarrollaron nos permiten vislumbrar la relevancia que ha tenido el detective de Arthur Conan Doyle en la conformación de esta etapa del policial argentino. Asimismo, la emergencia del *magazine* se inscribe en el fenómeno de popularidad que rodeó al personaje en algunas regiones de Sudamérica, en los inicios del siglo XX.

### “Sherlockholmitos” sudamericanos<sup>11</sup>

El *boom holmesiano* se extiende en las primeras décadas del siglo XX por algunas ciudades sudamericanas como Santiago de Chile, Río de Janeiro y Buenos Aires. El *Boletín de la policía de Santiago de Chile* (BPS), que se editó entre 1901 y 1924, publicó entre sus páginas o en cuadernillos aparte (Palma Alvarado, 2016: 127) las historias de Sherlock Holmes.<sup>12</sup> En ese mismo período, el público porteño tuvo la posibilidad de acceder masivamente a los relatos de Doyle a través de la *Biblioteca de La Nación*. En efecto, en 1902 y prácticamente en simultaneidad con su aparición en Inglaterra, se publica *El sabueso de los Baskerville*, a los que siguen *La mancha de sangre*, *La señal de los cuatro* y, en 1909, *Las aventuras de Sherlock Holmes*. En 1904, *Caras y Caretas* había editado, en dos entregas (números 312 y 313), “The Stockbroker’s Clerk” bajo el título “La última pesquisa”. Mientras tanto, en Río de Janeiro, aparecen alrededor de 1908 las dos primeras novelas protagonizadas por el detective de forma completa<sup>13</sup> (*Um estudo em vermelho* y *O signo dos quatro*) y dos compilaciones de cuentos (*As Memórias de Sherlock Holmes* y *A volta de Sherlock Holmes*), traducidos por Branca de Villa Flor, seudónimo de Clotilde Barcelos (De Almeida, 2020). Dos años más tarde, la Empresa de Publicações Populares edita en fascículos *Las aventuras de Sherlock Holmes* (Cardoso, 1992), que a partir de 1912 llegan a los Estados del Norte y Sur de Brasil.

Como señalan las crónicas del período, con el suceso de los relatos de Doyle aparecen, al igual que en otras regiones del mundo, sus imitadores (De Almeida, 2020: 7). En los periódicos y

<sup>10</sup> Al respecto, Setton (2018) señala que hay que esperar hasta la década del '40 para observar cómo se impone, por primera vez, con gran eficacia, “un modelo sólido de literatura policial nacional, culto, decoroso, preciosista en la construcción del argumento, conocedor, seguidor y ligeramente cuestionador de los parámetros de la edad dorada de la literatura policial inglesa, 1914-1939, y negador de la vertiente norteamericana surgida hacia 1922 y consolidada en 1930” (2018: 32).

<sup>11</sup> Ezequiel de Rosso afirma que es factible que Doyle conociera esta afición sudamericana por Holmes. En ese sentido, repara en un artículo de 1923 en el que el escritor escocés explica las técnicas con las cuales había compuesto las historias de Sherlock, ejemplificando con los que “en Sudamérica llaman ‘sherlockholmitos’” (2019: 50)

<sup>12</sup> Allí se dieron a conocer los siguientes títulos “La corona de Berilos”, “El robo del diamante azul”, “Crimen del Hotel de París”, “La mancha de sangre” y “Policía final: aventuras del agente de pesquisas Sherlock Holmes” (Palma Alvarado, 2016: 128).

<sup>13</sup> De Almeida (2020) señala que ya en 1905 el Correo do Manhã de Río de Janeiro publica el fragmento inicial de *Um estudo em vermelho*.

revistas sudamericanas contemporáneas, comenzaron a proliferar cuentos, crónicas, tiras gráficas, avisos publicitarios<sup>14</sup> y hasta adivinanzas “firmadas” con el nombre del detective inglés, dando lugar a lo que la prensa brasileña de la época denominó “sherlockismo”. Los detectives de ficción que emergen durante este período se encuentran moldeados a partir de la figura del personaje inglés. Entre los que mayor trascendencia han tenido en la región,<sup>15</sup> se encuentra Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, del escritor Alberto Edwards. Sus relatos se publican entre 1913 y 1921 y fueron “devorados” por el público contemporáneo (Franken, 2009: 66). En Argentina, los relatos de Pablo Daronel, pertenecientes a la saga *Altos y bajos fondos porteños*, presentaban, con menor trascendencia, a una pareja de detectives, Deroutieres y Sweet, inspirada en los legendarios Holmes y Watson. Por su parte, de manera casi simultánea, la figura de Holmes es retomada a través del humor y la parodia. Tal es el caso del relato “El botón del calzoncillo”, de Eustaquio Pellicer, publicado en *El cuento ilustrado*, en 1918 (Setton 2018). En el cuento, Polidoro, luego de leer las *Aventuras de Sherlock Holmes*, intenta resolver el caso del robo de una pulsera utilizando el método del detective sin éxito. Dos años más tarde, en el diario *A Folha*, de Río de Janeiro, aparece como folletín *O misterio*, una novela policial escrita de manera colectiva por Afrânio Peixoto, Viriato Correia, Medeiros e Alburquerque y Coelho Netto. La narración constituye una parodia referenciada, entre otros aspectos, en el personaje de Sherlock Holmes (De Almeida, 2020). Años más tarde, en 1932, Medeiros e Alburquerque volvería a evocar al detective en el libro de cuentos *Se eu fosse Sherlock Holmes*.

La influencia no se limitaba a la literatura, sino que también atraviesa el periodismo en un período en el que las fronteras entre la ficción policial y los relatos criminales son porosas. La imagen de un investigador capaz de resolver, a partir de la observación minuciosa de pistas, crímenes intrincados constituía una fórmula atractiva tanto para los periodistas, que pasaban, así, a transformarse en protagonistas del relato, como para el público, que probablemente disfrutaba de la extrapolación de los juegos de enigma propuestos por Doyle a un escenario urbano que se percibía cada vez más amenazante (Caimari, 2009). Sin duda, la apropiación por parte de la prensa de las fórmulas narrativas que proporcionaba el relato policial era una de las claves para atraer a un público ya aficionado a la sección de crímenes.

Asimismo, el personaje de Sherlock se convierte en una referencia para las instituciones policiales que buscaban modernizarse en estas primeras décadas del siglo XX. Dicha modernización se fundaba especialmente en la necesidad de implementar métodos científicos para combatir el crimen y, en ese sentido, el detective de Baker Street se presentaba como un modelo a

<sup>14</sup> En esta línea, es interesante observar la proliferación de tiras gráficas publicitarias en Argentina, que explotaban la figura del detective para promocionar un producto. En la revista *Billiken* desde su aparición, en 1919, hasta la década del '40 se publicaron “Las aventuras del detective Mr. Whisky” y “Las aventuras de Chic-Let” protagonizadas por dos investigadores moldeados a imagen y semejanza de Sherlock Holmes. Cada episodio, además, eran anuncios de las marcas Cafiaspirina y Chiclets Adams (Clavell Dalmases, 2009). Agradezco la generosidad de Josep M. Clavell Dalmases, quien me ha brindado este artículo.

<sup>15</sup> Está pendiente aún un relevamiento exhaustivo de las imitaciones y pastiches que se produjeron en Latinoamérica vinculados al personaje de Doyle. En relación con estos últimos, podemos mencionar los tres volúmenes apócrifos que publicó la *Biblioteca La Nación*, en 1911, bajo el título *Casos secretos de Sherlock Holmes*. Como advierte Horacio Campodónico, las narraciones no pertenecían a Doyle, quien durante ese período había interrumpido el ciclo protagonizado por el famoso detective para dedicarse a otro tipo de relatos (2004: 132).

seguir. Un ejemplo interesante de este proceso lo encarna Elyseo de Carvalho, ex anarquista y luego funcionario del Gabinete de Identificaciones de Río de Janeiro y director de la Escuela de Policía, fundada en 1912. Carvalho tradujo y publicó varios relatos de Sherlock Holmes en el Boletín Policial, del que era, además, su director. En 1920, varios de sus artículos, que habían aparecido en el periódico *O imparcial* bajo el seudónimo de Dr. Dupont, son reunidos en el libro *Sherlock Holmes en Brasil*. Tales crónicas pretendían dar cuenta de los avances en la criminología científica en Río de Janeiro (Rodrigues Oliveira, 2016).

## Sherlock Holmes en Argentina

En Argentina, el impacto de la figura de Sherlock Holmes es de una magnitud similar a la de los países vecinos no solo en lo que respecta a la narración ficcional, sino también dentro de la crónica periodística. Incluso, como sucede en Brasil, su figura es retomada por publicaciones vinculadas a la Policía como modelo de investigación científica en un período de profesionalización de la institución.<sup>16</sup> El auge del personaje coincide con un momento de creciente interés por las historias de crímenes en Argentina que se había iniciado hacia fines del siglo XIX.<sup>17</sup> Atenta a esta demanda, se comienza a publicar, en Buenos Aires, la revista *Sherlock Holmes*,<sup>18</sup> con una propuesta que aunaba el interés por el crimen con el nombre del detective más famoso del momento. El *magazine*, dirigido por Juan B. Clara, irrumpe en el mercado editorial el 4 de julio de 1911 con una propuesta articulada en torno al relato ficcional y la crónica policial nacional y extranjera. La referencia es clara y explícita: “Basta el nombre para definir la índole de esta publicación” (“Sus propósitos”, *Sherlock Holmes* n°1: 1). Sin duda, esta elección responde al reconocimiento de la emergencia de un campo de lectura fértil del género, que reconocía al personaje de Doyle como su figura emblemática. La propuesta era acertada, si tenemos en cuenta que la revista alcanzó una tirada de 50.000 ejemplares, que se distribuyeron en Buenos Aires principalmente, pero con el tiempo, llegaron también a algunas ciudades del interior del país.

La elección del nombre no respondía solo a una estrategia para convocar a ese público aficionado al género policial, sino que también daba cuenta del modo en el que se perfilaba el material que circularía en sus páginas. Esto queda establecido desde su editorial fundacional:

<sup>16</sup> Como señala Lila Caimari, “En un contexto de trabajosa profesionalización de tropas policiales analfabetas, rústicas y mal equipadas, las historias de detectives pusieron en escena una de las raras dimensiones del quehacer policial donde primaban la razón y la ciencia [...] el auge de esta literatura coincidió con la construcción simbólica de la institución en muchas ciudades del mundo, y con el momento liminal de modernización de las policías urbanas” (2017: 4-5).

<sup>17</sup> Prácticamente la mayor parte de los periódicos de circulación media y grande como *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario*, *Gaceta de Buenos Aires*, *Tribuna*, *La Argentina* y *El Pueblo* habían incorporado en sus páginas una sección dedicada a la crónica roja. En términos de Lila Caimari: “Allí está la cantera central de información sobre la violencia de toda la ciudad, que después cada uno desarrollará según las demandas de su diario y sus inclinaciones detectivescas y narrativas” (2009: 103).

<sup>18</sup> En su primera editorial, titulada “Sus propósitos”, la propia revista señala “[Sherlock Holmes] No viene a crear una necesidad, sino que surge, como consecuencia de una necesidad que existe” (“Sus propósitos”, *Sherlock Holmes* n° 1: 1).

SHERLOCK HOLMES, hará su pesquisa propia; intervendrá en todas las incidencias de la vida policial metropolitana, para reconstruir con sus datos, la escena en sus más mínimos detalles; para presentarla con todos sus matices de novela; con toda su intensidad del delito; y no será motivo de transgresión a su propósito, ninguna de las causas que producen el silencio alrededor de ciertos hechos que conmueven a una población (“Sus propósitos”, *Sherlock Holmes* n°1: 2).

A la manera de Sherlock, la revista intervendrá en la “vida policial metropolitana” para hacer inteligible al lector aquellos signos que expresan la violencia en la Buenos Aires del Centenario. Y esto es posible porque se presenta como una versión actualizada del ya clásico personaje:

Sherlock Holmes no ha muerto. Investiga siempre. Pero ahora no es propiamente detective. Es periodista. Claro que Sherlock Holmes no es sajón, sino latino. Y no lo decimos arbitrariamente, muchas cualidades de su temperamento son de países del sol. Ya conocen al héroe nuestros lectores. El hacerle inglés, con su pipa y su cara afeitada, y sus verdes ojos escrutadores, y su gesto hermético de hombre inductivo, el darle esa apariencia de gentleman británico, con su gardenia y su monocle fue cosa de Conan Doyle. Tampoco reside en Londres, nuestro admirable ex detective. Ahora vive en Buenos Aires y hace periodismo vibrante, ágil, informativo, nuevo... (“Un reporter ex detective. Las adivinas en Buenos Aires”, *Sherlock Holmes* n° 93: s/n).

No se trata de una simple transposición del personaje, a la manera de homenaje, sino de una apropiación que se transformará en función de propuestas narrativas novedosas tanto para la narración periodística como literaria. Sherlock Holmes ya no es detective, sino periodista y reside en Buenos Aires. En este sentido, el personaje de Sherlock fue tomado por la revista como referente para la construcción de un tipo de crónica que se instalaba en una zona fronteriza entre el relato factual y el ficcional: la “crónica de pesquisa” (Caimari, 2012). En estos relatos, los periodistas asumen el rol del detective y se aventuran a las calles de la ciudad tratando de resolver los “misterios” que la policía no alcanza a dilucidar. Este tipo de crónica no era inusual en la prensa contemporánea. Como señala Lila Caimari, era frecuente que “los cronistas intervinieran en la construcción de la pesquisa, adoptando roles diferenciados de los de la policía, o incluso en competencia con ella” (2012: 173). En la construcción de tales narraciones, el periodista adoptaba atributos de detective inglés “proporcionando pistas sobre el principal sospechoso y proponiendo incógnitas calcadas de los modelos de intriga racional de la novela policial anglosajona” (2012: 173). En este caso, la novedad radica en que las crónicas se desarrollan teniendo presente siempre el juego propuesto a partir de la homologación entre el nombre del detective y el de la revista. En este sentido, los títulos de algunas de ellas son más que elocuentes: “15000 tenebrosos en Buenos Aires. Un gran triunfo de Sherlock Holmes” (n°30); “El asesinato del almacenero Pissano. Pesquisas de Sherlock Holmes” (n°58); “Las campañas de Sherlock Holmes” (n°72). Este modelo de crónica es explotado por el semanario con un esquema similar: el periodista asume la investigación de un caso no resuelto, recorre los espacios en los que este ha tenido lugar en busca de pistas, se entrevista con posibles testigos y establece una serie de hipótesis y conjeturas que, en ocasiones, contradicen la versión oficial. Si el caso suscita interés, la investigación se prolonga durante varias emisiones. Más cercanas al entretenimiento que a la información, estas “crónicas de

pesquisa” proveyeron nuevos modos de narrar el crimen urbano que se continuaron en los años siguientes.<sup>19</sup>

Los usos y apropiaciones del detective inglés no se agotaban en las crónicas, sino que también la revista comienza a publicar diversos pastiches y relatos apócrifos del personaje. Entre las parodias, encontramos “El rastro sangriento”, de Juan de León, y “El robo a la sastrería Royal”, firmado por el seudónimo del *reporter*/detective White. En el primer caso, el protagonista Manuelito Pérez decide “aplicar los métodos de observación” de su gran maestro, “el inimitable Sherlock Holmes” (*Sherlock Holmes* n°12: 42), cuando encuentra unas zapatillas ensangrentadas mientras caminaba por Palermo. En el segundo, un periodista, que trabaja para la revista *Sherlock Holmes* intenta encontrar a los responsables del robo de una serie de telas a la sastrería Royal. En ambos relatos, los protagonistas fracasan dando a entender con esto la imposibilidad de aplicar el “método Holmes” en un ambiente vernáculo.

Asimismo, en la revista se publican dos relatos apócrifos protagonizados por el detective inglés: “De la correspondencia de Sherlock Holmes. El diamante azul” (n°17: 23-24), que se presenta como una carta del investigador a su hermano Albert Holmes y “Sherlock Holmes en el Plata. Un curioso manuscrito” (n°67, n°68, n°69), una narración atribuida a Watson. En ambos se desarrollan casos que Sherlock ha venido a resolver especialmente al país. El primer misterio es la desaparición de una joya perteneciente al vicepresidente de la nación Victorino de la Plaza y el segundo, el relato de una misión secreta cumplida por Holmes en Argentina y destinada a evitar el asesinato del Jefe de Policía Ramón Falcón. Ambas narraciones comparten algunos de los rasgos frecuentes entre los relatos apócrifos de Holmes. Por un lado, las historias están incluidas en cartas o manuscritos atribuidos a los personajes creados por Doyle. En esta línea, los paratextos de cada uno cumplen la función de legitimar el relato y darle un viso de verosimilitud a los personajes. Por el otro, se incorporan personajes históricos con la intención de “realzar la realidad del personaje de ficción” (Tébar, 1999: 375).<sup>20</sup> Estas narraciones dan cuenta de la amplia difusión que el personaje de Doyle tenía entre el público aficionado a la literatura policial. Dicho potencial es aprovechado por el semanario que incorporará más adelante otra serie de relatos protagonizados por el detective inglés: las historias de Julián J. Bernat y de Jack Lumen.

## Las narraciones de Julián J. Bernat y Jack Lumen

A partir del n° 11 de la revista empiezan a publicarse de forma paralela dos series de relatos en los que Sherlock Holmes participa de diversas investigaciones en Buenos Aires. Los relatos pertenecen al escritor y humorista gráfico Julián J. Bernat y a Jack Lumen, probablemente un seudónimo. En

<sup>19</sup> Este modelo, como lo muestran los trabajos de Sylvia Saítta, tendrá su continuidad en la página de policiales del diario *Crítica* años después (Saítta 2013). Recordemos que varios de los colaboradores de la revista *Sherlock Holmes*, entre ellos Juan B. Clara y José A. Saldías, pasaron a formar parte de dicho diario.

<sup>20</sup> En la misma línea Palacio Martín afirma: “De este modo, el lector puede ver cómo Holmes se codea con figuras históricas de la talla de Karl Marx, Oscar Wilde o Harry Houdini; investiga el caso del asesino más famoso de su tiempo, Jack el Destripador; es psicoanalizado por Sigmund Freud o incluso (...) comparte protagonismo con Arthur Conan Doyle (Palacios Martín, 2014: 348).”

el primer caso, se trata de la saga *Sherlock Holmes en Argentina. Memorias de John Ranbet*,<sup>21</sup> compuesta por cuatro relatos: “El asesinato de “Porotito” (n°12: 39-41), “Las alhajas de la diva” (n°14: 37-39), “El papel quemado” (n°15: 51-54), “El hallazgo del revólver” (n°19: 51-53). En tanto, la segunda consta de dos narraciones, la más extensa recibe el título de “El método Dever contra el método Holmes” (n°11: 47-48; n°13: 25-26; n°19: 39-43); mientras que el relato breve se denomina “Sherlock Holmes en Buenos Aires. El caso de los Pérez Gómez” (n°27: 41-45).<sup>22</sup>

Es posible rastrear en estas sagas rasgos comunes que dan cuenta de las formas en las que se reelaboró al personaje de Conan Doyle a principios de siglo XX. En ambas la figura de Watson es reemplazada por dos personajes, el periodista John Ranbet (anagrama de Bernat) y Jack Lumen<sup>23</sup>, que asisten a Sherlock y lo orientan en sus recorridos por la ciudad. Los casos presentan el esquema de las narraciones de Doyle: “misterio, réplica de Sherlock Holmes, contraofensiva, a veces del criminal, victoria de Sherlock Holmes, explicaciones finales” (Boileau-Narcejac, 1968: 55). En el desarrollo pueden producirse una serie de desviaciones, pero siempre al final esas líneas abiertas son retomadas por el detective e interpretadas de forma tal que dotan de sentido al relato.

En las *Memorias de John Ranbet*, se produce una variación respecto del esquema establecido por Doyle en el inicio ya que los misterios no son presentados al detective por un futuro cliente (o, en su defecto, por las páginas de un periódico), sino que es el propio Sherlock quien los “encuentra” en su recorrido por Buenos Aires. En esta línea, descubre al asesino de un acosador mientras desayuna en un bar de la Avenida de Mayo (“El asesinato de Porotito”); reconoce a una mujer que había matado al hombre que la “deshonró” cuando se detiene a observar un incendio en un aserradero de la ciudad (“El papel quemado”), logra hallar el revólver con el que se había realizado una agresión (“El hallazgo del revólver”) y unas joyas robadas a una artista amiga de John Ranbet (“Las alhajas de la diva”), por pedido de su compañero, quien, por casualidad, se ve involucrado en los casos. Se trata de misterios de la ciudad moderna en los que el crimen parece estar agazapado en cada rincón de la metrópoli. En relación con las narraciones de Jack Lumen, si bien en “El caso de los Pérez Gómez” se respeta la estructura de las historias de Doyle (es un cliente, un comerciante, el que se acerca a Sherlock para que investigue la desaparición de su esposa), la línea de investigación cambia a mitad del relato y la acción reemplaza a la deducción. Ese viraje a la acción se enfatiza en “El método Dever contra el método Holmes”, en el que el detective inglés debe enfrentarse a un asesino serial, Alberto Dever, que desafía su lógica de investigación.

<sup>21</sup> Las *Memorias de John Ranbet* se comienzan a publicar en la revista *PBT* desde 1909 hasta 1911. No obstante, debido a los límites del trabajo, circunscribimos nuestro análisis a las narraciones aparecidas en *Sherlock Holmes*.

<sup>22</sup> A excepción de “Las alhajas de la diva”, todos los relatos fueron compilados por Ezequiel de Rosso en el libro *Sherlock Holmes en Argentina y otras aventuras apócrifas* (2019). A estos se suma “El relato sangriento”, de Juan de León y una narración de Julián J. Bernat, “Holmes, Carter, Lupin y Cía”, publicado originalmente en *Mundo Argentino*, el 3 de enero de 1912.

<sup>23</sup> Cabe aclarar que el personaje de Jack Lumen se incorpora en el último relato “El caso de los Pérez Gómez”, ya que en “El método Dever contra el método Holmes”, Sherlock actúa solo.

Los misterios se presentan como un mero entretenimiento para el detective, una oportunidad para mostrar su astucia.<sup>24</sup> De ahí que, en los primeros relatos de Bernat, todo gira en torno a Sherlock y la trama se reduce a dar cuenta de la capacidad de “deducción”<sup>25</sup> del investigador de Baker Street. No obstante, en las últimas narraciones de ambas series esta fórmula narrativa se modifica y la figura de Sherlock empieza a perder centralidad. Ya en la última entrega de la serie *Memorias de John Ranbet*, “El hallazgo del revólver” el protagonismo pasa al personaje de Ranbet y la mayor parte del relato se asienta en sus recorridos por la ciudad. La narración comienza con el viaje de Ranbet hacia el Tigre para encontrarse con Sherlock Holmes, que se hallaba en una quinta sobre el río Luján. Toma un tranvía y mientras se desplazaba hacia el sitio, escucha dos disparos y ve a un hombre corriendo por la calle Pueyrredón hacia la zona Norte. Decide bajarse para perseguirlo y luego de una intensa persecución lo atrapa y lo entrega a la policía. En ese momento, descubre que el prófugo no es el victimario, sino la víctima del atentado. Junto con el comisario llegan a la vivienda del agresor, la revisan, pero no logran encontrar el arma con la que se perpetraron los disparos. Es en esa instancia que Ranbet recurre a Holmes para resolver el caso. El momento en el que Sherlock descubre el enigma se retrasa hacia el final, mientras que toda la primera parte del relato se ocupa de los desplazamientos del protagonista y de la persecución efectuada. Esto se intensifica en los episodios de “El método Dever contra el método Holmes” en el que el público conoce desde el primer episodio quién es el asesino serial que amenaza Buenos Aires. La preeminencia de la acción por sobre el juego intelectual produce no solo un desplazamiento del enigma a favor de la intriga, sino que aproxima la narración al relato de aventuras.

En efecto, la ciudad de Buenos Aires adquiere un lugar protagónico. Así como las historias de Doyle trazaron una imagen literaria potente del Londres victoriano, estas narraciones delinean una topografía tal que convierte a la Buenos Aires del Centenario en un espacio propicio para la aventura policial. Los personajes recorren las calles desde el centro a la periferia atravesando una ciudad que se representa como vibrante y dinámica. En ello, cobra vital importancia el lugar dado a los medios de transporte que utilizan tanto el detective como sus ayudantes y contrincantes: desde el tren y el tranvía, hasta el automóvil, cuya velocidad se convierte en una metáfora de la metrópoli moderna. Esto se observa claramente en “El método Dever contra el método Holmes”, en el que Holmes persigue a Dever desde el centro de la ciudad hasta la periferia:

Aquello fue después de una espantosa carrera. Los árboles, los caseríos, todas las cosas vivas e inanimadas del camino pasaban enfiladas fantásticamente, por aquellos dos automóviles relámpagos. La gente veía aparecer y desaparecer como una visión aquellos dos coches poseídos de una velocidad que espantaba (“El método Dever contra el método Holmes”, *Sherlock Holmes* n° 19: 40)

<sup>24</sup> Esto se evidencia en que en la mayor parte de las narraciones el investigador no se preocupe por denunciar a los criminales. Tal es el caso de “El asesinato de Porotito”, “El papel quemado” y “El caso de los Pérez Gómez”.

<sup>25</sup> Thomas Sebeok y Jean Umiker-Sebeok (1994) han caracterizado el “método” basado en la observación y deducción con el que trabaja Holmes como el tipo de razonamiento al que Peirce denominaba abductivo, más cercano a la conjetura que al método deductivo.

La velocidad permitía nutrir ese imaginario que liga a la metrópoli moderna con el delito y, en ese sentido, construir una perspectiva de la Buenos Aires del Centenario en sintonía con las grandes capitales europeas.<sup>26</sup> Por su parte, la incorporación de Buenos Aires como escenario del crimen está presente en el policial temprano argentino. Relatos como “La bolsa de huesos”, de Eduardo Holmberg, o “El candado de oro/La pesquisa”, de Paul Groussac, trazan itinerarios reconocibles de la Buenos Aires del siglo XIX. No obstante, esto se intensifica en las primeras décadas del siglo XX. Al respecto, Horacio Campodónico señala: “los relatos policiales argentinos publicados durante la década del ‘10 y del ‘20, inevitablemente localizaban sus acciones en el ámbito de Buenos Aires. En estos, el espacio urbano juega un rol principal” (2001: s/n). Los relatos analizados retoman esta tradición y la extreman recuperando la imagen de una ciudad moderna, cosmopolita, que alberga en sus calles el crimen y delinea una cartografía del delito que atraviesa toda la metrópoli. Una representación de la ciudad que es posible rastrear, asimismo, en las crónicas del período, especialmente en aquellas en las que, como hemos visto, el periodista asume el rol de investigador. Dicha representación continuará en las narraciones ficcionales del género ulteriores.<sup>27</sup>

Esto anticipa aquello que señalara Rodolfo Walsh cuando en el prólogo a *Diez cuentos policiales argentinos* (1953) ubica en la década del ‘40 un cambio en la actitud del público que ya admite la posibilidad “de que Buenos Aires sea el escenario de una aventura policial” (1953: 7). En las narraciones de Bernat y Lumen, la ciudad no es mero telón de fondo, sino que ocupa un lugar central. Asimismo, aparece aquí, de manera embrionaria, uno de los problemas recurrentes en el campo del policial argentino: el escenario como componente fundamental para la configuración de un policial nacional. La cuestión de la necesidad de un ambiente local continuará en los escritores posteriores de género.<sup>28</sup>

A la necesidad del ambiente local se agrega, asimismo, el reclamo de la construcción de otro verosímil para el policial argentino. Esto aparece explicitado en “El método Dever contra el método Holmes”. En este sentido, el planteo propuesto en la narración de Lumen puede leerse como una impugnación a la noción de verosimilitud que se construye en los relatos de Doyle, en

<sup>26</sup> Asimismo, estos relatos dan cuenta de los modos en que los medios de transporte modernos, especialmente el automóvil, han impactado en la transformación urbana brindando otra dinámica en la lucha contra el delito. Al respecto, Lila Caimari advierte sobre lo que el automóvil significará en el imaginario delineado alrededor de la ciudad moderna en las décadas siguientes. En ese sentido, afirma: “Las posibilidades abiertas por la automovilidad evocan la gratificación instantánea de la dudosa moralidad moderna, la tiranía del deseo que diluye el marco de autocontrol de los conductores. Y luego está, claro, la fiesta perceptiva de la velocidad, la embriagadora sucesión de luces y sombras” (Caimari, 2012: 36-37).

<sup>27</sup> En efecto, en esta misma línea, encontramos cuentos como “El crimen de la mosca azul” (1919), de Enrique Richard Lavalle; “Una mancha de sangre” (1919), de Joaquín Belda; “Mi crimen” (1920) y “El robo del collar de perlas” (1921), de Rolando Durandal (seudónimo de Josué Quesada); “El ladrón de Trigo, Limpio & Cía” (1923), de Bernardo González Arrili; “La complicidad del canario” (1924), de Carlos Ocampo y “El crimen de la Safo de Terracota” (1934), de Alfonso Ferrari Amores, entre otros.

<sup>28</sup> La discusión en torno a la posibilidad de un “policial nacional” reaparece en los años cincuenta y sesenta a través de los escritos de Rodolfo Walsh, Leonardo Castellani, Velmiro Ayala Gauna y Luis Soler Cañas. Para profundizar sobre el tema véase los trabajos de Román Setton, Horacio Campodónico, Gerardo Pignatiello y Hernán Maltz en *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio* (2016).

los que se propicia la entronización de la razón, encarnada en el detective, y la preeminencia del paradigma indicial como modo de acceder a la verdad:

¿Sabe usted el secreto de los triunfos de Holmes? La existencia de un acontecimiento anterior al crimen mismo. Proponga usted á su ciencia profesional el siguiente problema: un asesino vulgar, —dos hombres se encuentran casualmente en una calle á altas horas de la noche; no se conocen, pero chocan y uno de ellos mata al otro. El fracaso de Holmes es seguro; no hay novela preexistente y no cabe el caso de aplicar ese sistema de retroinspección, favorito del héroe de Conan Doyle. El fiasco, entonces, es seguro. Holmes es un sistemista, nada más [...] El ladrón libresco ajusta perfectamente dentro de los recursos del detective de novela. Pero el crimen, el crimen corriente, la obra de un “biabista” anónimo es un teorema sin solución para Holmes. Ahí tiene usted el “quid” de los sucesivos fracasos de nuestra policía. Se ha dejado influir demasiado por el gran pesquisa, y, abandonando los procedimientos viejos, ha recaído también en el “lirismo”. Instruye mucho y deduce con exceso... (“El método Dever contra el método Holmes”, *Sherlock Holmes* n°11: 47)

El método Holmes, como lo llama, supone un claro control del detective, que se funda en las inferencias que realiza y que, a través de la lectura de indicios, le permite reconstruir la investigación. No obstante, estas narraciones en ese punto plantean que dicho método no sería de utilidad para los crímenes que se comenten en una Buenos Aires moderna en la que el azar y el asesinato corriente (la obra de un “biabista anónimo”<sup>29</sup>) tornan indescifrable el caso, hasta para el propio Holmes. Asimismo, Dever impugna la influencia del detective inglés en la policía que ha abandonado sus “viejos procedimientos” para instruir mucho y deducir en exceso. El reclamo es similar al que había realizado en ese mismo período el ex-comisario Alberto Dellepiane en el prólogo a su libro de relatos *Memorias de un detective* (prólogo que había sido publicado como anticipo en la propia revista). En dicho prólogo, Dellepiane expone su concepción del género policial en la que se distancia de la narrativa de Doyle. El ex comisario deploraba la influencia de la obra de Conan Doyle por su “singular derrotero que tiene más de fantástico que de real” (“Un libro interesante de pesquisas policiales”, *Sherlock Holmes* n°8: 17) e impugnaba la falta de veracidad de la trama. Al respecto, señala:

La mayoría de las deducciones en que su célebre protagonista funda sus investigaciones, arrancan en un hecho simplemente vulgar, sin verdadera importancia, el que generalmente presenta millares de aspectos factibles, para que resulte erróneo, aconteciendo que este castillo, que su inspiración eleva y su mente juzga como formidable, se desmorona ante la más breve meditación de una clara inteligencia (“Un libro interesante de pesquisas policiales”, *Sherlock Holmes* n°8: 17).

La observación de Dellepiane en su prólogo, uno de los textos programáticos tempranos del policial argentino, instala una de las preocupaciones que impregna las producciones del período: la necesidad de un verosímil próximo a una concepción realista del género.<sup>30</sup> De alguna manera, el

<sup>29</sup> Precisamente, es el tipo de criminal que encarna Dever: un asesino que “no prepara el crimen”, sino que “vive en situación de cometerlo” (“El método Dever contra el método Holmes”, *Sherlock Holmes* n° 13: 25).

<sup>30</sup> En los primeros textos programáticos del policial argentino se advierte como una preocupación reiterada de los escritores del período (Luis Varela, Vicente Rossi, Alberto Dellepiane) la necesidad de abordar el relato policial como una “narración realista” (Setton 2016).

---

---

reclamo anticipa parte de lo que luego explicitará Raymond Chandler en su célebre ensayo *The Simple Art of Murder* respecto de la necesidad de un policial más cercano a la realidad. Si bien “El método Dever contra el método Holmes” deriva luego en una serie de episodios que difícilmente se podrían caracterizar como realistas, la impugnación permite leer una cuestión que empieza a discutirse en ese período en torno al género policial en Argentina.

La conjunción de estos elementos, el protagonismo dado a la ciudad de Buenos Aires como escenario de una aventura policial y la preocupación por la construcción de un verosímil próximo a una concepción realista del género, consolida un modelo de relato que, a partir de la reelaboración del esquema propuesto por Doyle, se organiza en torno a la acción dejando en un segundo plano el juego deductivo. Al hacerlo el enigma se desplaza hacia la intriga<sup>31</sup> dando un carácter prospectivo al relato y llevando al extremo los rasgos aventureros de los cuentos de Sherlock y su ayudante.

## Consideraciones finales

Sherlock Holmes ha sido una de las influencias más perdurables en el género policial. A partir de un conjunto de rasgos reconocibles ha alcanzado una popularidad tal que su figura intervino de diversas formas en aquellos lugares en los que se desarrolló el género policial.

En Argentina, la apropiación del detective creado por Arthur C. Doyle incentivó la producción de múltiples relatos que evocaron su nombre. Parte de esas producciones fueron desarrolladas en la revista *Sherlock Holmes*, un símbolo del fenómeno generado por Sherlock. La revista funcionó como un laboratorio de formas narrativas que atravesaron tanto la crónica como los relatos ficcionales. Entre ellas, destacamos los cuentos de Julián Bernat y Jack Lumen que, retomando el esquema del escritor escocés para su detective, proponen otras formas de organizar la trama. Asimismo, es posible leer en estas narraciones algunas de las preocupaciones que surcaron el campo del policial argentino en las primeras décadas del siglo XX.

---

ANDREA VILARIÑO es Magister en Estudios Literarios por la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Literatura por la misma Universidad. Es docente e investigadora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Integra el Proyecto de investigación Ubacyt “Lo policial como género en la literatura y el cine argentinos”, dirigido por el Dr. Román Setton. Su área de investigación es el policial argentino de comienzos del siglo XX.

---

<sup>31</sup> Umberto Eco plantea que en la literatura popular la intriga deriva de las múltiples peripecias que atraviesa el héroe del relato. La empatía con el héroe genera en el público lector una mezcla de temor y piedad lo que posibilita construir la tensión narrativa (2013: 17).

## Bibliografía

- A.A.V.V. 2019. *Sherlock Holmes en Argentina y otras aventuras apócrifas*. Selección y presentación Ezequiel de Rosso, Buenos Aires, Evaristo Editorial.
- ADAMS, Michael. 2008. “Film”. En Rollyson, Carl (ed.), *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction*. Nueva Jersey: Salem Press, pp. 2184-95.
- BERNAT, J. Julián. 1911. “Sherlock Holmes en Argentina. Memorias de John Ranbet. El asesinato de Porotito”, *Sherlock Holmes* n°12, Año I, pp. 39-41.
- \_\_\_\_\_. 1911. “Sherlock Holmes en Argentina. Memorias de John Ranbet. Las alhajas de la diva”, *Sherlock Holmes*, n°14: 37-9.
- \_\_\_\_\_. 1911. “Sherlock Holmes en Argentina. Memorias de John Ranbet. El papel quemado”, *Sherlock Holmes* n°15, Año I, pp. 51-4.
- \_\_\_\_\_. 1911. “Sherlock Holmes en Argentina. Memorias de John Ranbet. El hallazgo del revólver”, *Sherlock Holmes* n° 19: 51-3.
- BOILEAU, Pierre y Thomas NARCEJAC. 1968. *La novela policial*. Buenos Aires: Paidós. Trad. Basilia Papastamatín.
- CAIMARI, Lila. 2009. *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Buenos Aires: Sudamericana.
- \_\_\_\_\_. 2012. *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina 1880-1955* [2004]. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_. 2018 [2015]. “Lecturas policiales porteñas”. Setton, Román (ed.) *Fuera de la ley. 20 cuentos policiales argentinos (1910-1940)* [2015]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, pp. 47-63.
- \_\_\_\_\_. 2017. “Cómo se investiga un crimen. Detectives y literatura detectivesca en Buenos Aires entre los siglos XIX y XX. *Orbis Tertius*, 26, pp. 1-12.
- CAMPODÓNICO, Raúl Horacio. 2001. “Los rastros previos: a propósito de las narraciones policiales publicadas en *La Novela Semanal* (1917-1926). *Actas del 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata, 6 al 8 de diciembre.
- \_\_\_\_\_. 2004 “Los rastros previos: a propósito de las narraciones policiales en *La Novela Semanal*”. En Pierini, Margarita (comp.), *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 125-45.
- \_\_\_\_\_. 2016. “Los volúmenes proyectados. Industria editorial y cine policial en Argentina (1941-1956)”. En Setton, Román y Gerardo Pignatiello (comps.), *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*. Buenos Aires: Título, pp. 159-83.
- CLAVELL DALMASES, Josep M. 2009. “Curiosos detectives argentinos a los Sherlock Holmes”, *Hibris. Revista de bibliofilia* n°54, pp. 21-4.
- DE ALMEIDA, Leandro Antonio. 2020. “Sherlockismos de ‘O Misterio’: ficção policial e humos na primeira República (1907-1928)”. *Revista de História (São Paulo)*. <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2020.147450>> [Consulta: 21 de febrero de 2021].
- DE LEÓN, Juan. 1911. “Sherlock Holmes en Buenos Aires. El rastro sangriento”, *Sherlock Holmes* n°12 pp. 45-6.

- DE ROSSO, Ezequiel. 2019. “Absolutamente moderno”. Vives, Damián (comp.), *Los libros de Sir Arthur Conan Doyle*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, pp. 42-51.
- DELLEPIANE, Alberto. 1911. “Un libro interesante de pesquisas policiales”. *Sherlock Holmes*, n° 8 pp. 17-8.
- DUPUY DE LOME R. 1912. “Sherlock Holmes en el Plata. Un curioso manuscrito”, *Sherlock Holmes* n°67, n°68 y n°69 s/p.
- ECO, Umberto. 2013 [1978] *El superhombre de masas. Retórica e ideología de la novela popular*. Buenos Aires: Sudamericana. Trad. Teófilo de Lozoya.
- FRANKEN, C. A. 2009. “El detective conservador: Alberto Edwards”. En Franken, Clemens y Magda Sepúlveda (eds.) *Tinta de sangre. Narrativa policial chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones UCSH, pp. 65-78.
- HECOX, Steve. 2008. “Sherlock Holmes Pastiches”. En Rollyson, Carl (ed.), *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction*. Nueva Jersey: Salem Press, pp. 2159-65.
- LUMEN, Jack. 1911. “El método Dever contra el método Holmes”, *Sherlock Holmes* n°11, pp. 47-8; n°13 pp. 25-6; n°16 pp. 37-40; n°19 pp. 39-41; n°21: 57-60.
- \_\_\_\_\_. 1912. “El caso de los Pérez Gómez”, *Sherlock Holmes* n°27 pp. 41-5.
- MALTZ, Hernán. 2016. “‘El país es grande’: la argentinización del policial en los casos de Laurenzi”. Setton, Román y Gerardo Pignatiello (comps.), *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*. Buenos Aires: Título, pp. 97-104.
- MEYERS, Julia M. 2008. “British Mystery Fiction”. En Rollyson, Carl (ed.), *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction*. Nueva Jersey: Salem Press, pp. 1970-1978.
- PALACIOS MARTÍN, Ángela. 2014. “El mito de Sherlock Holmes en la literatura española. Los casos de Rodolfo Martínez y Carlos Pujol”. *Amaltea: revista de mitocrítica*, n°6, pp. 343-65.
- PALMA ALVARADO, Daniel. 2016. “El Boletín de la Policía de Santiago. Autorretrato de una policía urbana (1901-1924)”. En Galeano, Diego y Marcos Luiz Bretas (coord.). *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*. La Plata: Diego Antonio Galeano, pp. 111-36.
- PIGNATIELLO, Gerardo. 2016. “Un policial correntino olvidado: *El caso de Apolonio Menéndez de Saturnino Muniagurria*”. En Setton, Román y Gerardo Pignatiello (comps.), *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*. Buenos Aires, Título, pp. 87-95.
- RODRIGUES DE OLIVEIRA, Marília. 2021. “Sherlock Holmes en Brasil: Elysis de Carvalho y la circulación de saberes policiales entre Europa y América del Sur a principios del siglo XX”. *Historia mexicana* 70, n°3, pp. 1327-60.
- SAÍTTA, Sylvia. 2013. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* [1998]. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. 2015. “Las múltiples caras de Sherlock Holmes: reescrituras literarias y audiovisuales”. En Pérez Bowie, José Antonio y Pedro Javier Pardo (eds.) *Transescrituras audiovisuales*. Madrid: Sial Pigmalión, pp. 127-55.
- SEBEOK, Thomas y Jean UMIKER-SEBEOK. 1994. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, trad. Lourdes Güell. Barcelona: Paidós.

- SETTON, Román. 2012. *Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina: recepción y transformación de modelos genéricos alemanes, franceses e ingleses*. Madrid: Fráncfort del Meno: Iberoamericana, Vervuert.
- \_\_\_\_\_. 2014. “Hacia una caracterización del género policial argentino en la era del surgimiento del escritor profesional”. *Revista de Letras*, pp. 39-64.
- \_\_\_\_\_. 2016. “Polémicas y textos programáticos tempranos sobre literatura policial (1877-1942)”. Setton, Román y Gerardo Pignatiello (comps.), *Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio*. Buenos Aires: Título, pp. 57-69.
- \_\_\_\_\_. 2018 [2015]. “La literatura policial argentina entre 1910 y 1940”. *Fuera de la ley. 20 cuentos policiales argentinos (1910-1940)*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 7-45.
- TÉBAR, Juan. 1999. “Apéndice”. En *El regreso de Sherlock Holmes*, Madrid, Anaya.
- WALSH, Rodolfo. 1953. “Noticia”. *Diez cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Hachette, p. 7.
- WHITE. 1911. “El robo a la sastrería Royal”. *Sherlock Holmes*, n°13 pp. 30-2.
- YARBROUGH, Scott D. 2008. “Literary aspects of Mystery Fiction”. En Rollyson, Carl (ed.), *Critical Survey of Mystery and Detective Fiction*. Nueva Jersey: Salem Press, pp. 1919-26.